



Se salió el monstruo del armario

Andrea Toro Jiménez  
Abogada especialista en DDHH y DIH y  
Cooperación Internacional para el Desarrollo  
Comisión para el esclarecimiento de la verdad

Edición especial  
Historia sobre la marcha

*Lucem*

Imagen: Natalia Medina  
Instagram: @natalia.medinam

## Se salió el monstruo del armario

**Andrea Toro Jiménez\***

De niños los miedos se ocultaban en un solo lugar y cuando vamos creciendo los miedos van multiplicándose, expandiéndose, y a punta de miedos nos vamos moldeando a la familia, la sociedad y el país que habitamos. Pero la vida siempre sabe abrirse paso y llega el momento en que te cuestionas todo y comienzas a ver con otros ojos esa familia, esa sociedad, ese país. Y nos echamos a rodar por el camino de la vida. En mi caso, salí de casa y elegí defender derechos humanos, con varios kilómetros andados, centenares de manos estrechadas, millares de sonrisas compartidas, incuantificables los sueños contruidos y los miedos enfrentados son litros de lagrimas que saben a dolor y esperanza.

En la Facultad aprendes muchas cosas, pero no cómo abrazar a una madre cuyo hijo fue reclutado, o cómo alentar a un campesino cuya tierra fue despojada, y con ella toda su vida y la herencia de sus hijos, y menos cómo ver a los ojos a un combatiente sentado en un tribunal confesando sus crímenes con tal justificación que te hiela la sangre. Todos hijos del mismo sinsentido llamado “GUERRA”.

La “GUERRA” tan propia y tan ajena, tan cercana como extraña, tan obvia como desconcertante. La “GUERRA” siguiéndole sus pasos en los “territorios” y estudiándola en los libros, encontré grandes amigos, algunos he tenido que despedirlos con mucho dolor y temor porque nos fueron arrebatados de esta tierra, y otros fueron obligados a migrar a otras tierras. Toda una vida de amores y desamores al calor de la guerra, pues no he conocido otro escenario diferente.

Hoy, el pasado es presente: 1909 contra el gobierno de Reyes, 1928 la masacre en las bananeras, 1929 el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, 1948 la marcha del silencio, 1977 gran paro cívico, solo citar algunos lejanos referentes. Estigmatización, represión, militarización, persecución y exterminio, un círculo vicioso que acompaña la movilización social en Colombia, y este es el monstruo real que se salió del armario.

Hoy también tenemos la posibilidad de convertir este círculo vicioso, en un círculo virtuoso. Que miremos de frente nuestros miedos e inundemos este país de esperanza y de vida con cánticos, carteles, tambores, colores, sueños. Es hora de mirar a los ojos a ese miedo con el que quieren sacarnos de las calles y retarlo con creatividad, amor y esperanza; se vale sentir y vivir ese miedo, pero no se vale serle indiferente; se vale, temer los cambios, pero no se vale no atrevernos a ellos. Es hora de crear, amar, relacionarnos y vivir desde otro lugar; y solo podremos descubrir ese lugar si le reímos en la cara al miedo, y entre miradas cómplices

---

\* Abogada, especialista en DDHH y DIH, y Cooperación Internacional para el Desarrollo. Estudios de Maestría en Conflicto y Paz. Con más de 20 años de trabajo en derechos humanos, acompañamiento a comunidades campesinas, étnicas y víctimas, en regiones como la Orinoquia, Montes de María, Serranía del Perijá, Catatumbo, Pacífico Caucaño, entre otros. Vinculada laboralmente a la Comisión para el esclarecimiento de la verdad. Correo electrónico: myandrey@gmail.com.

sonreímos insistiendo en inundar la vida, “el armario” de colores. En nuestras manos esta ser semilla de esperanza y solo podemos serlo ahora.

No sabemos si esa transformación se dará en 3 días, 3 años, 30 años, pero claramente este es el comienzo, este es el camino, y vale la pena seguirlo transitando.

### **El “ente” sin oposición**

A veces creo que se le dice “ente” al Estado, porque finalmente es una abstracción, un éter que no se sabe muy bien qué es o quién lo encarna o cómo se manifiesta. En todo caso este “ente”, llamado Estado colombiano, ha odiado desde de su nacimiento toda crítica o expresión de oposición. Masacres de estudiantes, artesanos, obreros y campesinos, llenan la franja roja de nuestra bandera y nuestra historia. Y todo ¿Por qué? Por no querer ser tratados como clientes “siquiera corporativos”, por ser tratados, vistos y reconocidos como ciudadanos.

Cuestionar al Estado, sus políticas o requerir espacios de participación real y efectiva, es un oficio de alto riesgo en esta patria. El Estado se comporta como el narcisista más bribón, a la más pequeña crítica estigmatiza, reprime y extermina sin compasión. Todo lo contrario, a su idea de *statu quo* atemoriza de tal manera, que para el Estado es importante signarlo de insurgente siendo esta la salida más utilizada en nuestra historia ¿Qué sería del discurso político de nuestros gobernantes sino hubiese existido la Guerra Fría?

Personalmente, nunca he podido entender eso que me enseñaron en la Facultad y que en nuestra constitución reza: “Colombia es un Estado Social de Derecho”. Será por la cantidad de legislación social incumplida. No conozco un derecho por el cual no haya tenido que pagar en mi vida y siento que he sido más cliente que ciudadana. Por fortuna nací en un momento en el que puedo tener cédula, votar y elegir una profesión, aunque a veces me pregunto si en este contexto de nuestra Colombia esos son privilegios o derechos.

Es bello salir a las calles, y ver como los jóvenes tienen más carácter que el Estado. Como podemos hoy retar ese *statu quo* tan normalizado de muerte e intimidación, y llenarlo carteles; ya no con grandes pancartas como a la vieja usanza, sino con mensajes salidos del corazón. Como las batucadas con sus tamboras replican con fuerza en el cuerpo, a diferencia de las intimidantes notas marciales, y como podemos seguir alzando la voz reclamando por otra Colombia, que quiere emerger del llanto y del dolor, para dar vida a un “lugar” donde crear y crear.

Hoy gracias al estallido de las calles llenas de gentes, con sueños e ilusiones, y también rabias y frustraciones, tenemos la oportunidad de llenar ese éter del ente Estatal con esperanza, derechos, ciudadanía. Y tenemos frente a nosotros un nuevo reto, que esos que también son ciudadanos, pero que reprimen, señalan, estigmatizan y viven el viejo sueño del *statu quo* despierten a nuestro nuevo sueño de equidad, derechos y paz.